

# **Cuerpo y masculinidad. Construcciones en la acción escénica.**

Avance de investigación en curso

GT N 26- Sociología del cuerpo y de las emociones

Augusto Labella

UNaM – AASES – AseL

[augustolabella@gmail.com](mailto:augustolabella@gmail.com)

Rodolfo Ramos

UNaM – AASES – AseL

[piliramos43@gmail.com](mailto:piliramos43@gmail.com)

## **Resumen**

El presente trabajo tiene como objetivo conocer y analizar las experiencias, representaciones y prácticas que se construyen en torno al cuerpo masculino y sus subjetividades durante los distintos procesos transitados en talleres vivenciales.

A partir de cómo se transmite, incorpora y evalúa el aprendizaje en los distintos talleres vivenciales de acción corporal con orientación escénica, se pueden abordar diversas temáticas y debates que forman parte del corpus de interés de la antropología de/desde el cuerpo y la educación para las sexualidades.

Como primeros resultados, los participantes manifestaron distintos niveles de información en relación a la sexualidad y una sexosofía con un discurso normativo y hegemónico.

**Palabras clave:** Taller vivencial – Masculinidad – Corporalidad

## **1. Introducción**

El presente trabajo tiene como objetivo principal conocer y analizar las experiencias, representaciones y prácticas que se construyen en torno al cuerpo masculino y sus subjetividades durante los distintos procesos transitados en talleres vivenciales.

A partir de cómo se transmite, incorpora y evalúa el aprendizaje en los distintos talleres vivenciales de acción corporal con orientación escénica, se pueden abordar diversas temáticas y debates que forman parte del corpus de interés de la antropología de/desde el cuerpo y la educación para las sexualidades.

## **2. Marco teórico**

Para situarnos en una perspectiva integral y holística que nos permita abordar desde distintos ángulos y considerar distintas dimensiones de lo constitutivo de los sujetos, partimos de una definición de sexualidad que la nombra como una dimensión fundamental del ser humano. La sexualidad está basada en el sexo, incluye al género, las identidades de sexo y género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva y el amor, y la

reproducción. Se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es una evidencia de las posibilidades de la cultura para orientar los instintos y modelar los comportamientos, definir lo permitido y lo prohibido, lo habilitado y lo inhabilitado. El bienestar sexual es un contenido indispensable porque la sexualidad es una de las necesidades interpersonales básicas (promoción del contacto corporal y afectivo íntimo). Entonces, diremos que la sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales que se despliega a lo largo de la vida de un sujeto.

Pero si hablamos tanto de experiencias, representaciones sociales y de cosmovisiones o formas de ver el mundo en sexualidad, hablamos pues de que cada sujeto tiene su forma particular de vivir y ejercer su sexualidad (prácticas y valores). Una construcción que dialoga entre lo convenido socialmente y lo practicado individualmente. Ese conjunto de principios y conocimientos que la gente tiene acerca de su propia e íntima experiencia de su función sexual la denominamos Sexosofía. Se refiere por lo tanto a la filosofía acerca del sexo y del erotismo que la gente tiene en relación a sí misma. (GIRALDO NEIRA; 2002)

La educación para las sexualidades es una práctica dialógica que se entiende como un estado del bienestar. Desde lo interdisciplinario en el marco pedagógico, se sustenta en contenidos y metodologías cuyo objetivo es concientizar para la libertad, en un diálogo amplio, teniendo en cuenta las necesidades de cada educando. La tomamos desde una perspectiva Dialógica-Concientizadora, la cual se basa en el empleo de metodologías participativas de enseñanza. Acepta que hay una amplia gama de comportamientos variables, válidos y aceptables según situaciones culturales y personales. Las respuestas se buscan en el diálogo con respeto al ejercicio individual de la sexualidad y la responsabilidad en el uso social del sexo (ALLER ATUCHA, 1995:54).

Teniendo en cuenta esta idea y modelo acerca de la Sexualidad y Educación Sexual, resulta interesante compartir los conceptos de Kornblit y Méndes Diz: se denomina educación de la sexualidad a ciertos aspectos integrales que aportan información científica, esclarecimiento y reflexión para incorporar la sexualidad de forma plena, enriquecedora y saludable en todas las etapas de la vida y acorde con el contexto económico, histórico, social y cultural en que viven (KORNBLIT y MENDEZ DIZ; 2000:129). Sumado a ello, compartimos que se trata de la construcción de actitudes hacia la vida, hacia el cuerpo y hacia las relaciones afectivas con el resto de las personas. Por lo tanto tiene que ver con un sistema de creencias y valores que guían las acciones de las personas y también con mayor o menor cantidad y calidad de información que se posea (WEIS; 2001:66).

No somos conscientes habitualmente de nuestras representaciones sociales pues constituyen parte de nuestro sentido común; son categorías mentales que incorporamos a medida que somos socializados, desde nuestra esfera primaria (unidad familiar o de convivencia). Estas emergen o se hacen evidentes en las situaciones de conflicto o crisis porque ponen de manifiesto posiciones diferentes respecto de un mismo objeto. Moscovici define a la representación social como "...un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación..." (MOSCOVICI; 1979:18). Las podemos nombrar como imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia interpretativa que dan sentido a lo inesperado. Son categorías para clasificar circunstancias, fenómenos, individuos, teorías naturales que explican la realidad cotidiana. Es el conocimiento de

sentido común o bien pensamiento natural -por oposición al pensamiento científico- que se construye a partir de experiencias, informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento recibidos y transmitidos a través de la tradición, la educación y la comunicación social: es un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Son las líneas de demarcación de los significados que tienen las palabras para los diferentes grupos sociales. Jodelet señala que como proceso de constitución del pensamiento, la representación social presenta aspectos dinámicos: “la representación nos pone en condiciones de captar la dinámica del pensamiento social. Podemos observar en ella los marcos de categorías y las lógicas que aseguran la sistematización de las experiencias, ideas e imágenes cuya concreción opera. (JODELET;. 2003:103). Y también como pensamiento constituido pues “...interviene en la formación de nuevas representaciones en calidad de “preconstituido”, y “ya-ahí” pensado o permanece en calidad de rasgo o elemento estructurante” (JODELET; 2003:103). Continuando con que una representación social es una “preparación para la acción”, dice Moscovici, “no lo es solo en la medida en que guía el comportamiento, sino sobre todo en la medida en que remodela y reconstituye los elementos del medio en el que el comportamiento debe tener lugar. Llega a dar un sentido al comportamiento, al integrarlo en una red de relaciones donde está ligado a su objeto. Al mismo tiempo proporciona las nociones, las teorías y el fondo de observaciones que hacen estables y eficaces a estas relaciones” (MOSCOVICI;. 1979:32).

Para conformar las representaciones relativas a la sexualidad y a la masculinidad se ponen en juego no solo la información proveniente del sujeto individualmente, sino la reconstrucción de los ámbitos domésticos y familiares que también hacen su aporte a los datos suministrados por los órdenes académicos e institucionales reconocidos como autoridad en la materia (la biología, la medicina y la religión, entre otras). Sobre formas y modelos socio-culturalmente habilitados para definir lo masculino- se inscriben elementos provenientes de otros discursos que establecen los modos de “vivir” la sexualidad y ejercer o practicar la masculinidad. Las representaciones sociales se evidencian en la interacción social en los comportamientos y discursos de los individuos, y es a través de las prácticas cuando las reglas sociales se efectivizan. Se presentan en varias formas con mayor o menor grado de complejidad. Enfatiza Moscovici: “Representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos” (MOSCOVICI;. 1979:17).

Por ello nos situamos en una perspectiva moderna del abordaje de la relación social, la cual surge ante la conciencia y análisis de un nuevo hecho: toda operación de distinción no es una mera separación categorial sino que crea el problema del relacionamiento entre términos distintos. Siendo el nuevo conocimiento el resultado de una continua actividad de distinciones, podemos decir que este conocimiento (en este caso la reflexión sobre las representaciones, la realidad social) es una incesante creación de relaciones. Esta perspectiva parte de las prácticas sociales, de que todas las operaciones de distinción son socialmente mediadas, es decir por sujetos portadores de una cultura y de un modo de vida, de una sexualidad.

Es en estas relaciones sociales complejas donde se expresa la complejidad de la sexualidad de los sujetos, ya que somos sexuados. En este ejido de relaciones vemos las representaciones sociales sobre el ser varón como un producto de la lucha de intereses por imponer una visión del mundo frente a otras posibles. Que el sentido común parezca tan común a todos y accesible para todos del mismo modo, no logra ocultar su carga ideológica puesto que los recortes que establece instalan modos de dividir y percibir el mundo

presentado como igual para todos. La masculinidad es un deber ser que se impone desde el inicio de la socialización de los actores sociales.

Que concibamos el poder como algo que determina nuestras relaciones personales y actividades rutinarias es un beneficio político claro (como se ha reconocido en el devenir del feminismo). La fuerza del término ideología reside en su capacidad para discriminar entre aquellas luchas del poder que son, de alguna manera, centrales a toda forma de vida social y aquellas que no lo son. Para Foucault el poder es una red de fuerza penetrante e intangible que se entrelaza con nuestros más ligeros gestos y nuestras manifestaciones más íntimas (FOUCAULT, 1977). La cultura dominante contribuye (entre otros aspectos) a la integración real de la clase dominante. Las ideologías esconden procesos de naturalización de prácticas de distinción y oposición, traducidas como procesos de tradición. Son producciones simbólicas como instrumentos de dominación: por oposición al mito, producto colectivo y colectivamente apropiado, las ideologías sirven a los intereses particulares que ellas tienden a presentar como intereses universales comunes al conjunto del grupo. Los sistemas simbólicos cumplen una función política de instrumentos de imposición o de legitimación de la dominación, que contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica) aportando el refuerzo de su propia fuerza a las relaciones de fuerza que las fundan, contribuyendo a una domesticación de los dominados (como vemos en la historia de la dominación del género femenino por parte del masculino). El género es un campo de diferencia estructurado y estructurante. Cualquier tipo de metáforas visuales permiten ir más allá de las apariencias fijas, que son sólo un producto final.

¿Qué ocurre cuando desde una visión machista dominante, imperante ideológicamente en la sociedad se ponen en duda los mismos estereotipos que esa cultura dominante promueve? ¿Hablamos de una nueva masculinidad o puesta en crisis del modelo masculino hegemónico? En este sentido, es a partir del análisis de las interacciones sociales que reconstruimos las vivencias (prácticas, experiencias y saberes) y las representaciones acerca de la masculinidad, o mejor dicho lo que los actores denominan el “ser varón”.

Definimos a la masculinidad como el imperativo pronunciado en forma de mandatos que deben seguirse en los distintos ámbitos de la vida cotidiana y que se imponen a los sujetos desde el deber ser en tanto personas de género masculino. La masculinidad se expresa tanto verbal como corporalmente a través de mandatos que encierran los comportamientos esperados de los varones frente a distintas situaciones en las que éstos se vean posicionados frente a los/las otros/otras en su calidad de varón. Cada sujeto varón debe representar una masculinidad en espacios determinados a partir de conductas esperadas y apropiadas. Estas conductas varían según los escenarios específicos.

El cuerpo, en tanto forma perceptible de todas las manifestaciones de la persona, es la que menos y más difícilmente se deja modificar. Tanto de modo provisional como sobre todo de forma definitiva y la que es considerada socialmente como la que expresa del modo más adecuado “ser profundo” o la “naturaleza” de la persona al margen de toda intención significativa (LE BRETON; 1995). El lenguaje de la identidad natural es en realidad un lenguaje de la identidad social naturalizada y en consecuencia legitimada. En las dimensiones de su conformación visible el cuerpo es un producto social. La relación con el cuerpo sexuado no se reduce a una representación subjetiva.

La subjetividad y la experiencia (entendida como un complejo de efectos de significados, hábitos, disposiciones, asociaciones y percepciones resultantes entre la interacción del sujeto –yo– con el mundo externo) descansan en una relación específica con la sexualidad.

Esto es una experiencia de género, los efectos de auto-representaciones producidas en el sujeto por las prácticas socioculturales, los discursos y las instituciones dedicadas a la producción del ser varón y ser mujer (y sus alternativas nominales). La comprensión de la propia condición del ser varón (así como del ser mujer) en términos sociales y políticos y la constante revisión, revaluación, y reconceptualización de esa condición con relación a otros sujetos de distinto género desde sus posiciones sociosexuales, generan un modo de aprehensión de toda realidad social que se deriva de la conciencia de género (el ser varón, el ser mujer). Desde esa situación de conocimiento analítico y político de la fuerza del género no hay retorno a la inocencia y simplicidad de la biología.

### **3. Contexto. Unidades de análisis**

A principios de 2013, con el apoyo del INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo) y en el marco de la Campaña Lazo Blanco (ciudadanos comprometidos con el fin de la violencia hacia mujeres y niñas) se realizó un taller para interpelar y empoderar a varones en contra de la violencia de género. A partir de ese momento surge una nueva propuesta de encuentro de varones, sujetos que expresan ser de género masculino. Coordinados por quienes escriben dicha ponencia se realizaron 9 talleres de varones para varones entre marzo y julio de 2013, en un contexto educativo no formal en la ciudad de Posadas, Misiones. Los talleres se llevaron a cabo en un espacio utilizado comúnmente como salón de danzas clásicas y modernas, un espacio identificado con lo femenino, en días hábiles de la semana, en horarios nocturnos (a excepción de dos en horarios vespertinos). La duración de los mismos fue de aproximadamente 2:30 horas.

Se conformaron las unidades de análisis por los participantes a los talleres. Estos fueron varones entre 18 y 60 años, provenientes del sector económico social medio con estudios secundarios completos. Los talleres tuvieron un promedio de asistencia de ocho participantes, siendo seis el que menor número de asistentes tuvo, y catorce el mayor.

Se reconoció que los participantes disponían de diversos saberes y concepciones acerca de sus cuerpos y del de los otros. Se establecieron puentes entre los saberes de los participantes y los nuestros para lograr ingresar a su universo de sentido y aportar elementos para complementar y en algunas ocasiones redefinir sus conocimientos acerca de sus cuerpos.

#### **3.1. Datos**

Los datos fueron organizados en ejes o categorías que hacen un corte transversal para recoger y construir representaciones acerca de la masculinidad en su acción escénica, expresiones relacionales en acciones físicas como en actos simbólicos. Se describieron los comentarios, representaciones y construcciones sobre las vivencias de los mismos asistentes a partir de aproximaciones establecidas mediante el *rappor* construido. A ello damos el nombre de testimonios. Para el registro de estos datos se ha utilizado un grabador digital de audio-mp3, para su posterior volcado del archivo de audio en PC y hacer una transcripción directa en soporte informático. Ello se ha visto acompañado por las correspondientes notas de campo.

La organización de datos ha sido propuesta a partir de diversos ejes temáticos (expresión, emociones, acciones, representaciones, construcción colectiva, entre otros) que permiten

hacer un corte transversal a la información bruta recogida y recuperar así concepciones, ideas y representaciones, como hicimos mención anteriormente.

A partir de las entrevistas y la presentación de situaciones-testigo en los talleres vivenciales (técnica basada en la puesta en situación ante hechos determinados y la reacción traducida en respuesta gestual y verbal<sup>1</sup>) se articula un primer paso al contenido de la representación sobre el eje central. La posterior definición, jerarquización o comparación de los aspectos priorizados por los sujetos (espectadores/intérpretes) permitió construir el segundo momento de la estructuración de las representaciones. Lo que se logra así es operativizar un pensamiento social en proceso de elaboración, lo cual difiere de la sencilla sumatoria de opiniones individuales.

#### 4. Metodología

La estrategia metodológica utilizada se sustenta en técnicas de investigación cualitativa, propia de las ciencias sociales. Utilizamos una perspectiva corporizada (MORA: 2012): incluye tomar en cuenta la implicación corporal de toda práctica etnográfica; y reconocer que el cuerpo no es sólo exterioridad observable. Para acceder al cuerpo (como base existencial de los diferentes modos en que es percibido y representado) se necesita un acceso a sus experiencias que no se limite solo a lo discursivo. Tomamos en cuenta las experiencias, vivencias, subjetividades en un nivel personal y colectivo.

Partimos además aquí desde una escisión entre un cuerpo físico y un cuerpo vivido. Siguiendo a Alfred Schutz y Thomas Luckmann, utilizamos el concepto de “orientación biográfica”, el cual hace referencia a un cuerpo vivido, propio, que sedimenta experiencias, es un cuerpo del que sólo puede dar testimonio el propio sujeto. Un cuerpo que no es observable en tercera persona (SCHUTZ y LUCKMANN; 1973).

Consideramos además aspectos gestuales, es decir no verbales. Son signos corporales transmisores de un mensaje que suponen la existencia de un código común entre los interactuantes. En esta comunicación no-verbal, los factores no verbales interactúan con la palabra pero pueden constituir por ellos solos el acto de comunicación. Esto hace que dicha forma de comunicación muestre una gran complejidad; implica significantes de naturaleza diferente para cumplir funciones plurales (unas apoyan, otras alejan, desconciertan)

Se utilizaron herramientas de registro propias del campo de la antropología social. Se realizaron observaciones sistemáticas con participación plena al momento de los talleres. Y entrevistas no estructuradas a los informantes clave (participantes de los talleres).

Nos hacemos cargo del rol que G. LinsRiberio propone para definir la actuación de un antropólogo: “rompe rutinas”, “descotidianizador de lo cotidiano”. Como agentes sociales construimos, con los recursos que disponemos, una representación del mundo en que vivimos, de “nuestra realidad” que nos resulta “normal”, “aceptable”, “natural”. (RIBEIRO; 1998:30). Como investigadores aceptamos que nuestro contexto de vida es diferente y más complejo de lo que imaginamos o que no responde a nuestras expectativas, y consideramos oportuno y necesario descotidianear ciertos saberes y prácticas en las relaciones interpersonales.

---

<sup>1</sup> Las situaciones testigo fueron construidas a partir del análisis de situaciones ficticias, comprendidas entre un gran volumen de técnicas de talleres vivenciales.

#### 4.1.El Taller

Desde un campo interdisciplinar, hemos elegido el taller como estrategia metodológica fundamental para registrar las vivencias de los participantes. El taller constituye una experiencia social, en la medida que los participantes interactúan entre sí en torno a una tarea específica, y es considerado una modalidad operativa para producir cambios de conducta en éstos.

Mediante las técnicas de los talleres los participantes modifican su rol de educando pasivo a un rol protagónico en el aprendizaje. Por ello coincidimos con García (2001) cuando define al taller como “tiempo/espacio para la vivencia, la reflexión y la conceptualización”. La vivencia implica implementar técnicas que permitan “romper el hielo” y movilizar estructuras cognitivas en relación a la temática, lo que puede darse con diferentes grados de compromiso. Es una instancia superadora del modelo tradicional de enseñanza que posibilita un enfoque alternativo e innovador.

El taller permite la integración de las experiencias personales de cada participante en el proceso de enseñanza y aprendizaje, donde los sujetos integran el “pensar- hacer y sentir”, recreando conocimientos a partir de lo que sabe, vive y siente desde la práctica de su vida cotidiana. Ramos & Bárbara (2000), sostienen que el aula taller es una metodología participativa, un espacio donde re-crear el conocimiento en sí mismo y en los demás, propiciando el diálogo, la reflexión y la creatividad, promoviendo procesos individuales y colectivos que permiten intercambiar vivencias, que propician el fortalecimiento de la red vincular entre los miembros del grupo, y facilitan la visualización de mitos, prejuicios y tabúes culturales que inciden en la resistencia al cambio y en la adquisición de conductas sexuales saludables. El taller, además de producir distintos aprendizajes, puede convertirse en un lugar de vínculos donde se desarrollan distintas formas de comunicación, se movilizan estructuras, se ratifican o rectifican experiencias, actitudes, comportamientos: es un lugar donde se produce algo, donde se aprende haciendo.

El grupo como contexto de aprendizaje permite desarrollar un pensamiento reflexivo y crítico, así como la resignificación de conocimientos. En estas instancias se privilegia el uso del cuerpo, ya que posibilita la búsqueda interna, personal y colectiva de nuevas formas de lenguaje y el establecimiento de un código común que subyace a las formas verbales cotidianas. En las actividades desarrolladas en el caldeamiento<sup>2</sup>, los participantes realizan un trabajo “con uno mismo y con los otros” y son capaces de reconocerse como sujetos sociales y objetos de estudio. En este contexto, los cuerpos son representaciones culturales de hechos biológicos, desde el modo en que se los nombra, clasifica y reconoce. Las relaciones entre los seres humanos se van inscribiendo en el cuerpo. Los sujetos sociales se corporizan, es decir, el cuerpo los representa tanto física como simbólicamente. Utilizar técnicas lúdicas en el manejo corporal, liga a los sujetos sociales posibilitando la consolidación de un grupo heterogéneo en una instancia única e irrepetible. Este juego moviliza vivencias, encuentros, y compromisos no sólo intelectuales, sino también afectivos, emocionales y de aspectos desconocidos por sí mismos y los demás. Este nuevo

---

<sup>2</sup> a esta primera etapa se la denomina “caldeamiento”. El “caldeamiento” aplicado a técnicas grupales, permite expresar ideas, sentimientos y emociones. Estas manifestaciones, en ocasiones, aparecen como vergüenza, temores y ansiedades, pero una vez dada la consigna y el tiempo de concreción de la tarea, terminan integrándose al grupo.

grupo deviene, de una estructura de interacciones a una unidad de acción con direccionalidad.

Percibimos al taller, entonces, como un modelo operativo para producir cambios de conducta en los participantes y como una manera de explicitar vivencias individuales y grupales, siendo el caldeo la etapa del momento introductorio y dinamizador indispensable para manifestaciones subjetivas, la sensibilización y la apertura en el abordaje de situaciones, constituyéndose así en un proceso totalizador. Específicamente, los caldeos realizados en los talleres en educación para la sexualidad, permiten a los participantes comenzar un proceso de conciencia de un cuerpo sexuado, de revisión de biografías sexuales, sexosofía, de nuevas reconceptualizaciones de distintas categorías de la sexualidad humana, y de resignificación de valores culturales. El rol de los coordinadores de los talleres es fundamental ya que acompañan y guían la tarea durante todo el proceso y realizan una lectura conceptual y procesual de la experiencia en la instancia final del taller. Dicho proceso permite al tallerista generar un rapport colectivo en el que las dinámicas grupales se van ajustando en el desarrollo del mismo taller.

La consideración de la sexualidad en el plano artístico constituye un aporte para la construcción de otros tipos de relaciones entre espectadores e intérpretes. Dicha relación no supone un tradicional vínculo entre el rol alumno–docente, sino una relación dialéctica de orden complejo. Aquí un espectador se resignifica y se construye en intérprete y asimismo se reconstruye en espectador, a partir del momento escénico particular que transite y de la forma que se reflexionen sus acciones individuales y colectivas. Este análisis de “formas de ver el mundo” se constituye en una herramienta fundamental para quienes trabajen la corporalidad.

## **5. Primeros resultados.**

Como primeros resultados, los participantes manifestaron distintos niveles de información en relación a la sexualidad y una sexosofía con un discurso normativo y hegemónico. Expusieron distintas identidades y orientaciones, al igual que concepciones y percepciones diversas respecto de sus respectivos cuerpos y su corporalidad. Un diálogo constante entre las distintas disciplinas (antropología, danza, sexología, pedagogía) ha sido posible. Hemos hecho foco en las prácticas y los usos del cuerpo masculino; las experiencias que se tienen con este aprendizaje y en las representaciones puestas en juego sobre el cuerpo propio, el cuerpo del/los otro/s y el cuerpo escénico.

Dentro de las conclusiones preliminares podemos observar una contradicción entre el deber (o un querer) ser y la sexosofía de los participantes. Una resignificación del cuerpo sexuado de uno, respecto del de los otros es constante y dialéctica. La sexosofía incide de manera radical a la hora de interactuar y relacionarse, aunque estos espacios de expresión artística posibilitan una alternativa a las normas sociales convencionales y dan licencia a reformular valores y poner en crisis estructuras de pensamiento o de orden cultural.

Las aproximaciones finales están ordenadas de forma de obtener una mejor perspectiva para comparar y contrastar dichas representaciones construidas. El análisis y reflexión de esta propuesta de investigación, teórico-metodológica, posibilita continuar resignificando tanto los términos teóricos como el quehacer del tallerista (coordinador, docente, educador, problematizador) ante una temática compleja para los sujetos en la construcción de su sexualidad, como lo es la construcción de la masculinidad.



Dividimos los resultados en distintos ejes: corporalidad, carácter, y relación con su compañera.

Desde el deber ser el varón debe poseer un cuerpo fuerte, que se traduce no sólo en una fuerza física sino en resistir las vicisitudes cotidianas: enfrentamientos, desafíos por honor, oportunidades sexuales, la protección de su entorno social. Respecto de esto último, encontramos una fortaleza fundada en lo biológico (a diferencia de la debilidad del cuerpo femenino). Asimismo el varón se posiciona no sólo como protector sino como subordinador de la mujer, en tanto que se naturaliza cualquier tipo de diferencia de orden social a la sombra de las diferencias biológicas.

El varón como autosuficiente, respetuoso, responsable y controlado, denota un claro medio de expresión de control del mundo de los otros. Las prácticas en estos aspectos se expresan menos naturalizantes que el punto anterior. Los varones transitan por momentos de descontrol, pero deben mantener un carácter emocionalmente estable, duro y responsable.

La mujer vista y construida como pasiva, y por ende la pasividad relacionada con todo lo femenino, hace del varón un seductor. El varón mantiene su masculinidad desde la iniciativa sexual y el aumento de sus compañeras sexuales, sumado a mantener satisfecha sexualmente a su pareja o compañera estable. La afectividad en este sentido esta vista como una astucia engañosa, que justifica un discurso naturalizante y descomprometido de la irrefrenable capacidad sexual masculina (AGUIRRE y GÜELL; 2002:24).

Vale destacar que este tipo de discursos, sobre todos los que traen aparejado un grado alto de naturalización de las prácticas de un género (sobre el otro), implica a su vez un grado alto de violencia de género.

## **6. Conclusiones**

El reconocimiento de la sexualidad desde una perspectiva socio-cultural supone recuperarla como una dimensión vital en la constitución de los sujetos sociales. Su consideración en un plano artístico constituye un aporte para la construcción de otros tipos de relaciones entre espectadores e intérpretes. Esto supone una relación dialéctica de orden complejo. Desde una perspectiva de género, las mujeres y los varones en su desarrollo, no se encuentran con y relacionan solo con lo natural, sino con un orden social y cultural específico.

Nos encontramos ahora con un nuevo varón; uno emocional, sensible, que expresa lo que siente. Compañero, colaborador, con capacidad y posibilidad de perder el control. Que no debe siempre tener la iniciativa.

Desde lo recogido, podemos ver una angustia o malestar por parte de los varones participantes a los talleres respecto de los mandatos sociales del ser varón; el deber ser de la masculinidad. Ese malestar manifiesto produce incompatibilidades en la expresión de los sujetos de su masculinidad diaria. Se presentan alternativas a las representaciones sociales; salidas racionales y emocionales que expresan un cambio de actitud. Pero más allá de eso la constante construcción estereotipada está presente, incomodando y angustiando cualquier cambio actitudinal de los varones en la búsqueda de una nueva masculinidad. Los varones sientan bases para un proceso de desnaturalización, al contrastar estas oposiciones entre el discurso normativo del deber ser y las vivencias de estos participantes. Se justifica así la necesidad de construir sentidos nuevos que organicen estas nuevas experiencias. Una estrategia productiva podría ser la búsqueda de espacios que generen y fomenten experiencias de oposiciones (de lo tradicional o natural respecto de lo vivencial) entre los

varones. Pero supone generar a su vez condiciones para que estas experiencias puedan ser procesadas, internalizadas y llenen de sentido a estos varones.

Entendemos por lo tanto a la masculinidad como una idea que justifica la dominación que ejerce el varón; un concepto que se enseña y se construye. Pero que también considera las contradicciones a las que se ven enfrentados los propios varones en relación con la masculinidad dominante. Este análisis de “formas de ver el mundo” se constituye en una herramienta fundamental para los educadores, docentes y profesionales que trabajen la corporalidad y sexualidad.

## 7. Bibliografía

AGUIRRE, Rodrigo y Pedro Güell. (2002) “Hacerse hombres. La construcción de la masculinidad en los adolescentes y sus riesgos.” División de promoción y protección de la Salud. Programa de Salud de la Familia y Población. Unidad de Salud y Desarrollo de Adolescentes y Jóvenes. OPS. OMS.

ALLER ATUCHA, L. M. (1995) “Pedagogía de la sexualidad humana. Una aproximación ideológica y metodológica”. Buenos Aires, Ed. Galerna.

BOURDIEU, PIERRE. (1999). Sobre el poder simbólico. En: Intelectuales, política y poder” Buenos Aires. EUDEBA.

BOURDIEU, Pierre. (2000) La dominación masculina. Barcelona. Anagrama.

CITRO, Silvia y Patricia Aschieri (coord.) (2012) Cuerpos en movimiento. Buenos Aires. Biblos

BOURDIEU, Pierre. (1986). “Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo”. En: AA.VV. Materiales de Sociología Crítica. Colección “Colecciones del Poder”. N° 13. Ediciones La Piqueta. Madrid pp. 183 – 194.

FOUCAULT, Michel. (1984) Historia de la Sexualidad, Madrid. Vol 1, Ed. Siglo XXI.

GIRALDO NEIRA, O. (2002) *Nuestras Sexualidades*. Bogotá, DC. DigiPrint Editores.

GARCÍA, D (2001) *El grupo. Método y técnicas participativas*. Buenos Aires. Editorial Espacio.

JODELET, Denise (2003) “Pensamiento social e Historicidad” en Relaciones 5 Invierno. Vol XXV. Pags. 99-113

KORNBLIT, A. y MENDES DIZ, A. *La Salud y la enfermedad : aspectos biológicos y sociales*. Editorial Aique. Buenos Aires.

LE BRETON, David (1995) Antropología del Cuerpo y Modernidad. Bs. As. Ediciones Nueva Visión.

MAFFIA, Diana. (2011) Problemas éticos y epistemológicos de la investigación en sexualidades diversas. En: GELDSTEIN, R y SCHUFER, M (editoras) Problemas actuales de salud reproductiva, familia, género y sexualidad. Buenos Aires Editorial Biblos.

MARTINI, Nelson Minello (2002). Masculinidades: un nuevo concepto en construcción. México. Nueva Antropología

MORA, Ana Sabrina. (2012) Cuerpo, experiencia y representación en una antropología de y desde la danza. Coloquio Internacional Las teorías de la corporización/embodiment en la antropología de las dos Américas. UBA.

MOSCOVICI, Serge(1979) El Psicoanálisis, su imagen y su público. Bs. As. Ed. Huemul. 1979.

RAMOS, R. (2012) *¿Sexosofía o educación de las sexualidades? Herramientas para la educación sexual integral*. Posadas. Editorial Universitaria.

RAMOS R, TOBIAS. B, LABELLA A. (2010) El caldeamiento en los talleres vivenciales en educación para la sexualidades. Encuentro Ciencia y Placer – Asociación Argentina de Sexología y Educación Sexual (Aases) Pinamar. Bs.As.

RAMOS, R. Y BÁRBARA, I. (2000) *El taller como medio adecuado para generar un espacio alternativo en las escuelas donde poder hablar lo que no se habla. Congreso Latinoamericano de Salud Sexual y Reproductiva. III Foro Nacional de Procreación Responsable*.

RIBEIRO, Gustavo Lins(1998) “Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica” en Constructores de Otridad. Eudeba. Bs. As.

SCHUTZ, A y T. Luckmann (1973). Las estructuras del mundo de la vida, Buenos Aires. Amorrortu.

WEISS, M. (2001) *Educaciónsexualinfantil/juvenil*. En: Sexualidad y Educación. ColecciónEnsayos y Experiencias N° 38. EdicionesNovedadesEducativas. Buenos Aires.